

Ponencia del Prof. Alain Touraine, Académico de la Academia Europea de Yuste, para el Congreso Europeo de Dependencia y Discapacidad. Mérida, 09 de marzo de 2009. Traducida al español del original en Francés.

Ante todo quiero que mis primeras palabras sean para pedirles disculpas por mi ausencia, la cual me entristece enormemente. Sin embargo, deseo estar con ustedes de otra manera. Es importante para mí participar en un debate sobre un tema tan importante. La Fundación Academia Europea de Yuste, y la Cruz Roja Española han desarrollado preocupaciones muy innovadoras, que además coinciden plenamente con mis propias orientaciones sociológicas.

Les envío por lo tanto por correo electrónico unas cuantas ideas que hubiera querido explicar con más detalle. Estoy convencido de que, en lugar de estudiar los aspectos particulares de cada comunidad cultural, nuestra tarea principal debe consistir en determinar en todos los casos la mejor forma de combinar los esfuerzos normativos de todas las culturas con las características específicas de cada caso de manera que pueda avanzarse en el difícil camino de la combinación entre los principios generales y los estudios específicos.

El caso de los sordos es el más conocido. Desde que el Abad de l'Épée en el siglo XVIII, inventó un lenguaje para sordos, hemos podido constatar el desarrollo de dos tendencias. La primera tiene por objetivo la eliminación del lenguaje de los sordos y su sustitución por el método de inserción en el lenguaje común, sin que haya existido oposición clara de los ortofonistas hasta el periodo más reciente, gracias a la acción del Colegio Galloté (heredero directo del Abad de l'Épée en EE.UU.) podemos atestiguar el resurgir de la otra tendencia,

es decir, la que se esfuerza por establecer un lenguaje de sordos, que puedan utilizar más fácilmente y que les permita comunicarse entre ellos. La utilización alternativa de métodos de alfabetización, que se ha extendido, ha terminado con el aislamiento de los sordos entre ellos, pero manteniendo al mismo tiempo una gran dificultad en la comunicación con personas no sordas que siguen convencidas de que de lo que se trata es de suprimir una discapacidad. Actitud que rechazan cada vez más las asociaciones de sordos. La búsqueda de una mayor autonomía para los sordos ha conducido a la formación de grupos, a veces incluso hostiles al discurrir de los no sordos pero firmemente defendido por los sordos organizados. Obviamente no quieren que se les trate como discapacitados y quieren, al contrario, constituir una lengua lo más completa posible, la que vemos aparecer cada vez más en las pantallas de televisión, pero que tiene el inconveniente de hacer más difícil la comunicación entre los dos grupos.

En el seno de otro grupo minoritario la situación es en parte parecida. Se trata de los ciegos, a los que el doctor Braille dotó de un lenguaje por puntos perceptibles al tacto, que utiliza máquinas de escribir y que permiten, a través de un esfuerzo aceptable, utilizar el lenguaje Braille en condiciones que no plantean problemas al conjunto de alumnos y profesores. No obstante existen también dificultades, pero éstas están lejos de ser insuperables. Dentro de un grupo minoritario, que busca la normalización, existe una gran diversidad de ventajas e inconvenientes. Para desarrollar y defender el método Braille, el mayor esfuerzo que hay que hacer consiste en la creación de grupos que conozcan ambos idiomas al mismo nivel.

Más allá de este aspecto concreto del problema, se trata, sobre todo, de garantizar que las personas con discapacidad, de un tipo u otro, se sientan a la vez iguales y diferentes y no minorías inferiores que

deban mantenerse en una posición marginal. No hay que pretender ni una integración completa ni crear dos grupos separados y hostiles. Hay que combinar por tanto la normalización y el reconocimiento de prácticas específicas de un grupo que acepte con relativa facilidad las diferentes formas particulares de expresión.

Una solución más radical sería el reconocimiento de la igualdad entre los dos idiomas, pero esto es imposible, dada la relación de gran desigualdad que existe entre la mayoría y las minorías. Las religiones reconocen categorías físicas o morales superiores, que indican méritos excepcionales y la capacidad para entrar directamente en contacto con un dios, una divinidad o un sistema de valores. En nuestras sociedades que no buscan la participación de todos con el mundo divino, definimos los objetivos superiores que deben lograrse en términos no religiosos. ¿Podemos esperar una sociedad multiculturalista? No en general, porque los darwinistas nos han enseñado su mecanismo de la evolución como mecanismos de adaptación a situaciones específicas. No es discutible, en efecto, que los grupos dominantes nos sean definidos como creadores biológicos capaces de ayudar a la construcción de una sociedad y una cultura nueva. Sin embargo, no hay que negar que esta situación es difícil y rara vez se llega a ella. Por lo tanto, hay que evitar el uso exclusivo de un lenguaje especializado, lo que a menudo causa incidentes graves, ya que la mayoría debe someterse a las exigencias de la minoría. No hay ninguna base natural para la existencia de sociedades y culturas que acepten una referencia peligrosa a la construcción de dos lenguajes diferentes.

El objetivo general no puede ni debe ser la creación de una jerarquía de grupos humanos según el lenguaje que utilizan. Lo más peligroso sería disfrazar las diferencias reales tras las formas de comunicación, responsables así de ocultar la existencia de desigualdades sociales.

Todavía vivimos en sociedades que ofrecen definiciones objetivas y normativas de determinadas categorías. Es necesario, al contrario, rechazar la idea de categoría superior o inferior según criterios que no son naturales, sino que son el resultado de una inferioridad no natural; consecuencia de una estructura social y de identificación, por ejemplo los estudiantes de categorías definidas como superiores o inferiores en función de la lengua que utilizan. En términos más generales, todo lo que unifica o confunde categorías naturales con categorías sociales o culturales conduce a los más peligrosos errores. Sabemos que los estudiantes de clase alta buscan repetir su situación a través del empleo de cierto lenguaje y ciertos alfabetos. Sin embargo sabemos aún mejor que las categorías minoritarias en la actualidad, como las de homosexuales, transexuales, personas de edad avanzada, están constantemente en construcción y reconstrucción por procesos sociales. Hay que comenzar por utilizar definiciones objetivas y mostrar que esas definiciones son secundadas y apoyadas por la presión de familias de clase social alta. Con frecuencia la elección de una lengua en la escuela, no sólo define, sino que protege el mantenimiento de clases para los niños de niveles más altos, chino, ruso, árabe, etc....

La diversidad de políticas sociales requiere o impone una gran variedad de jerarquías de categorías que, con sinceridad o no, se caracteriza de "naturales" de manera arbitraria. Estas categorías sociales o culturales buscan identificarse con las categorías naturales que algunos se ven tentados de llamar razas.

Lo más importante es multiplicar las categorías superiores e inferiores sin tener que acudir a definiciones biológicas. Los factores que favorecen la comunicación entre los diferentes grupos de personas hacen más difícil la identificación reductora de categoría social y categoría natural.

Les agradezco una vez más el haber aceptado que me comunicara con ustedes a través de este breve texto y que tendríamos que haber debatido juntos.

Reitero que la identificación de una determinada categoría social o cultural con la natural, es decir, biológica en general, conduce a la destrucción de las ciencias sociales. Cualquier intento de demostrar que existe un vínculo necesario entre categoría social y categoría natural contradice las investigaciones al mismo tiempo que anima al empleo de fronteras, por ejemplo lingüísticas, que sirven de ese modo para desarrollar una ideología que hace correr a las ciencias sociales el mayor de los peligros.